

# AMBIENTE

**TalCual**

Coordinado por: María Eugenia Gil Beroes

ambiente@talcualdigital.com

## El legado de Bali

*Bali logró lo que Kyoto no pudo: mayor compromiso por parte de los países desarrollados para disminuir sus emisiones de gases invernadero y reducir las deforestaciones. Aunque aún no ha habido acciones concretas en este sentido, hay más esperanzas*

**Juan Carlos Sánchez\***

La conferencia de Naciones Unidas sobre el cambio climático recientemente realizada en Bali, produjo una agenda de trabajo u “hoja de ruta” para establecer un nuevo protocolo, que sucederá al de Kyoto en 2009. Es un logro importante, si se considera que previo a la conferencia existía una atmósfera de desconfianza suscitada tanto por el firme rechazo de Esta-



dos Unidos al protocolo de Kyoto, como por el pobre cumplimiento de sus compromisos observado hasta ahora de parte de los países que suscribieron dicho protocolo, salvo contadas excepciones. El nuevo acuerdo establecerá el tamaño y la naturaleza del esfuerzo futuro a ser realizado para reducir las emisiones mundiales de gases de invernadero, y para tal fin se tendrán en cuenta los escenarios formulados por Panel de Expertos en Cambio Climático (IPCC) que señalan la necesidad de alcanzar una reducción dentro de un rango de 25 a 40%, con respecto a los niveles de 1990, para el 2020. Los compromisos de los países desarrollados deberán incluir objetivos cuantitativos de reducción de emisiones, mientras que para

los países en desarrollo los compromisos, aunque no incluirán objetivos cuantitativos, deberán ser acciones medibles y verificables de reducción de emisiones, que contarán con ayuda tecnológica y financiera del mundo desarrollado, incluyéndose entre estas acciones la reducción de la deforestación (que no estuvo incluida en el Protocolo de Kyoto, a pesar de que representa el 20% de las emisiones globales de CO<sub>2</sub>). Además, se ofrecerá apoyo a los países en desarrollo para que puedan adaptarse a las modificaciones que experimentará el clima.

En síntesis, la conferencia de Bali logró que los tres grandes bloques de negociación —Europa, USA y los países en desarrollo más China— se pusieran de acuerdo en

cuanto a los términos en que se negociará el nuevo protocolo. Ninguna acción firme para frenar el cambio climático ha sido adoptada aun, lo cual pudiera ser decepcionante para muchos. Sin embargo, la voz de alerta dada por los científicos del IPCC sobre las graves consecuencias del cambio climático, la creciente conciencia pública acerca de este problema, el mayor interés mostrado por los medios de comunicación y un probable cambio en la posición asumida hasta ahora por los Estados Unidos cuando ascienda el nuevo gobierno en el 2008, hacen prever que efectivamente dentro de dos años habrá un segundo acuerdo para frenar el calentamiento global del planeta.

\*Juan Carlos Sánchez es miembro del Panel de Expertos en Cambio Climático (IPCC) y es uno de los cuatro venezolanos que comparte el premio Nobel de la Paz con Al Gore.

### ► SIGNIFICADO PARA VENEZUELA

La “hoja de ruta” de Bali y la expectativa de un segundo protocolo de reducción de emisiones, significativamente más ambicioso que el de Kyoto, pone en marcha un conteo regresivo para Venezuela en términos de sus posibilidades de desarrollo. Seguramente pronto la OPEP y de la Agencia Internacional de Energía desarrollarán los escenarios de reducción de la demanda petrolera en el mediano plazo que será inducida por este protocolo, pues la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero implica un menor consumo de hidrocarburos. Ante tal situación, lo lógico, sano y deseable sería irnos preparando desde ya para atenuar la reducción de los ingresos percibidos del negocio petrolero, aprovechando lo mejor posible la bonanza de los actuales precios del barril para fomentar una economía nacional más diversa, vigorosa y sustentable. El peor escenario futuro sería vernos sometidos a las adversas consecuencias ecológicas, sociales y de salud del cambio climático, sin disponer de una economía sólida para enfrentarlas, y este es un escenario plausible porque los gases de invernadero se acumulan durante muchos años en la atmósfera, lo cual hace inevitable la ocurrencia de un calentamiento global en las próximas décadas producto de las emisiones del pasado (los acuerdos internacionales sobre el clima sólo lograrían que tal calentamiento no sea aun mayor). Paralelamente, nuestra dependencia económica del petróleo es cada vez más pronunciada. Es así como, de mantenerse estas tendencias, podríamos quedarnos sin tiempo ni posibilidades para “sembrar el petróleo”.

